> VIENE DE PÁGINA 39

dice él, pero cuando se vio en la cama y se lo explicaron, "la verdad es que lo asimilé y cuando llegué al hospital de Toledo y visité a la psicóloga le dije 'las horas que tengas reservadas para mí dedícalas a otro porque yo no necesito'. Solo pensaba en rehabilitarme para irme a casa".

Dicho y hecho, todos los ratos que podía coger al día los dedicaba a hacer ejercicios y a fisioterapia. De hecho, llegó en octubre y si normalmente nadie sale de allí antes de 6 meses, el puente de diciembre ya lo disfrutó en Tudela. "Cuando sales, te preguntas qué eres. Tu eres periodista, yo era escayolista, pero entonces no era nada. Tienes muchas horas para pensar y tuve que buscar un escape", recuerda, "ahora soy ciclista, el deporte recupera casi más que la fisioterapia".

Su pasión por la bici llegó en el propio Toledo una tarde mientras jugaba al ping pong, "me dijeron que si quería bajar a dar una vuelta en bici. Pensé que se habían equivocado pero me hicieron salir al parking y había varios pacientes montados. Me subí a una y después de 3 meses sobre una silla de ruedas, coger la bici adaptada y ver la sensación de libertad y velocidad que te da me enganchó. Ya no pensé en otro deporte y todo el objetivo era comprarme una cuando saliera de allí". Gracias a que un cuñado suyo saxofonista organizó un concierto benéfico en Tudela consiguió reunir el dinero para la bicicleta de competición, "y así empecé, al principio no llegaba ni a Ablitas (unos 5 kilómetros) a mi ritmo, tranquilo. No quería cogerle manía y no me lo tome como obligación. Fui entrenando y haciendo cada vez más kilómetros y decidí ir a una carrera de Madrid que se llama *Ponle freno* e hice un cuarto. Era diciembre de 2013, llevaba dos meses con ella".

Entonces ya se planteó la competición como algo serio y se federó, "fue algo complicado, fui el primero en Navarra y estamos integrados en la Federación de Ciclismo. La UCI me controla a mí, igual que a Contador", sonríe; y se plantó de golpe en su primer campeonato de España. "Me sirvió para darme cuenta del trabajo que necesitaba y también para motivarme". Con el tiempo Sergio sentía que no mejoraba las cronos y que mucha gente joven llegaba a su categoría por lo que tomó otra decisión "me dije, o hago el dominguero o si compito lo hago bien".

De esa forma se metió en una dieta, que él denomina kamikaze, que le ha permitido perder 17 kilos en seis meses y su próximo paso es tratar de buscar un entrenador una vez que cinco veces a la semana sale tres horas diarias en bici, "en realidad no me supone esfuerzo. Hay días que me toca descansar y el cuerpo me pide salir en bici. Sé que es casi un imposible pero mi sueño es tratar de llegar a los Juegos Olímpicos".

Sergio solo tiene palabras de reconocimiento para Beatriz. "No dudó ni un momento en dejar su trabajo e ir a Toledo conmigo. Muchas veces pienso si yo hubiera sido capaz de hacer todo lo que ella ha hecho. Nunca me ha demostrado bajones, aunque seguro que habrá tenido sus malos ratos". Los tres viajan siempre juntos, Beatriz, Sergio y *Rolo*. ●

> "Mis brazos me están llevando ahora a lugares donde nunca lo hicieron mis piernas"
>
> **SERGIO POZOS**
> Ciclista de 'handbike'

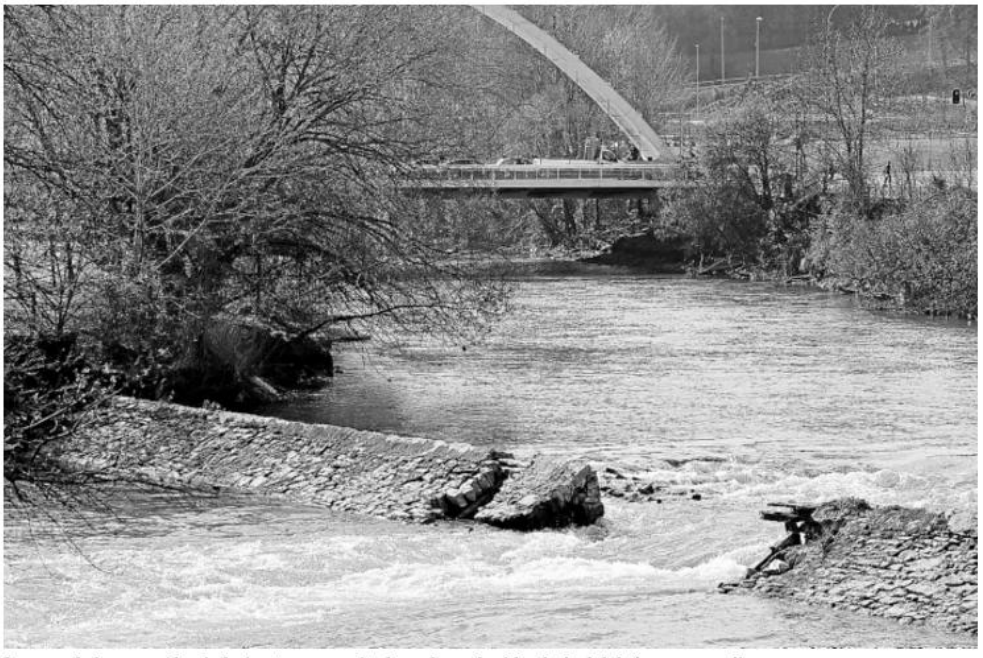

Imagen de la presa (de piedra) rota en su mitad que ha reducido el nivel del río aguas arriba.

LOS TÉCNICOS ANALIZAN LA ROTURA PARCIAL DE LA PRESA DE SANTA ENGRACIA

● De tres a cuatro metros del muro de contención han cedido por la parte central ● Ayuntamiento y Confederación decidirán si se repara y cómo ● La falta de caudal para la actividad de un club de remo

✎ *K. García/A. Ibarra*
📷 *Iban Aguinaga*

PAMPLONA – El Ayuntamiento está analizando las circunstancias de la rotura parcial de una antigua presa en el curso del río Arga, situada cerca del puente de las Oblatas, de cara a determinar el alcance de los desperfectos y estudiar las posibilidades de acometer su reparación.

Las fuertes avenidas registradas durante el invierno han terminado por abrir un boquete de entre tres y cuatro metros de anchura en medio de la presa, conocida popularmente con el nombre de Santa Engracia. Según el entrenador de un club de remo ubicado en la zona, José María Gil, los primeros desperfectos se vieron en verano del año pasado y en noviembre ya eran muy evidentes, tanto que los entrenamientos con embarcaciones tuvieron que ser suspendidos al desaparecer la lámina que generaba la presa aguas arriba.

La construcción es de piedra de sillería, mide 65 metros de largo por una altura aproximada de dos metros y es capaz de desviar al molino un caudal de 5.000 litros por segundo, según consta en el registro de la CHE.

Su existencia viene de lejos. Hay referencias a su construcción en el siglo XIII junto a un molino que funcionó hasta el primer tercio del siglo pasado y sobre una reparación que sufrió en 1725. Desde que desapareció la actividad harinera el espacio ha sido utilizado como zona de pesca y para actividades deportivas acuáticas, como es el caso del club Náutico Navarra de Remo, que cuenta con 50 fichas y una veintena de embarcaciones que aprovechaban los 750 metros de aguas tranquilas entre el puente de la Rochapea y la presa de Santa Engracia.

El asunto de la rotura de la presa, como siempre sucede cuando se trata de una infraestructura fluvial, presenta diversas aristas y protagonistas diferentes. El más relevante es la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), responsable en último extremo de todas las autorizaciones para acometer cualquier tipo de intervención que se lleve a cabo, tanto en el cauce del río y como en las orillas.

Una portavoz de la entidad, María Mohedano, indicó ayer que la decisión sobre si se actúa o no depende del titular de la infraestructura –en este caso el Ayuntamiento– y que a la Confederación le corresponde dar el visto a las intervenciones que se propongan.

> "La falta de caudal nos impide desde noviembre entrenar con embarcaciones"
>
> **JOSÉ MARÍA GIL**
> Club Náutico Navarra de Remo

> "La decisión de si se arregla o no depende del titular de la infraestructura"
>
> **MARÍA MOHEDANO**
> Confederación Hidrográfica Ebro

También habrá que tener en cuenta el criterio del Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Navarra, como administración pública competente en la materia, y a los técnicos de Conservación, al tratarse de una presa con casi ocho siglos de antigüedad.

Los concejales delegados Joxe Abaurrea (Ciudad Habitable y Vivienda) y Armando Cuenca (Ecología Urbana y Movilidad) indicaron ayer a este periódico que los técnicos están valorando las circunstancias de lo sucedido y que de momento no hay un posicionamiento sobre lo que se puede hacer.

El aspecto económico será otro de los factores que habrá que tener en cuenta, ya que al margen de las autorizaciones que pueda dar la CHE, el coste de una hipotética reparación correría a cargo de las arcas municipales. Desde el punto de vista medioambiental, la desaparición o mantenimiento de la presa no afectaría al ecosistema del río, según Cuenca, más allá de que pueda bajar

algo el nivel en un tramo determinado.

Técnicos del departamento de Medio Ambiente vienen comprobando en la Comarca de Pamplona que "los tramos remansados urbanos contienen mucha mayor fauna alóctona que los tramos de agua corriente, donde dominan los peces autóctonos". Esta presa en concreto, añaden, dificultaba la migración de peces, ya que no contaba con escala de peces y empeoraba ligeramente la inundabilidad, por lo que la mejor opción, subrayan, sería "no reconstruirla".

Piragüistas que necesitan profundidad de agua, pescadores a los que les gustan las especies alóctonas (los hay en este punto y, aguas abajo, en Biurdana) o algunos paseantes que por motivos estéticos prefieren una lámina de agua constante en verano son los principales partidarios de su restauración.

SOCAVARSE EN LA BASE El Gobierno reconoce que la presa de Santa Engracia no tenía ningún uso, y por tanto ningún mantenimiento, y desde al menos hace año y medio o dos años había empezando a socavarse en la base. Recientemente se produjo una rotura parcial que ha bajado la lámina de agua de manera importante. Respecto a la titularidad de la misma destacan que una obra hidráulica sin concesión debería revertir al Estado en perfecto estado de funcionamiento, pero en la mayoría de los casos no se ha hecho el acto formal administrativo, y normalmente las Confederaciones Hidrográficas no reconocen ser los titulares.

El boquete en cualquier caso va siendo mayor y el mayor problema se produciría ante la rotura completa de la presa la cual supusiera una avenida de agua con riesgos.

Cabe recordar que la presa de Santa Engracia fue construida en el siglo XIII para servir al molino municipal. Este molino posteriormente tuvo una ampliación. El puente de Cuatrovientos se levantó en 1789, y en 1888 el molino se transformó en central eléctrica para en 1940 pasar a ser una industria de caucho. El Gobierno de Navarra concedió ayudas para que el canal del antiguo molino que existía entre los puentes de Cuatrovientos y de Santa Engracia quedara visible. La actuación municipal permitía visualizar con mayor facilidad los restos del molino. ●

El Arga, Santa Engracia y la Industria del Caucho

DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA DEL XIX EL MOLINO DE ROTXAPEA SIRVIÓ PARA MOLER CEREAL Y DE CENTRAL ELÉCTRICA, ACTIVIDAD QUE MANTUVO HASTA 1938

Un reportaje de ***Víctor Manuel Egia*** *Fotografía* ***Javier Bergasa***

Naves de la antigua Industria del Caucho, junto al puente de Santa Engracia. *Foto: Javier Bergasa*

A la presa, el puente y el molino, se les bautizó como Santa Engracia porque en sus cercanías se instalaron, en el primer tercio del siglo XIII, unas cuantas jóvenes y piadosas pamplonesas, que terminaron ingresando en la entonces recién fundada Orden de las Clarisas. A las monjas les fue donada una casona en la orilla derecha del río, que también pertenecía a Elías David. En octubre de 1794, durante la Guerra de la Convención con el estado francés, el virrey les obligó a abandonar el convento por miedo a que fueran atacadas por las tropas galas. Las 22 monjas abandonaron el convento y terminaron instalándose en Olite, en el convento Santa Engracia de Clarisas que aún existe. Ya desde el siglo XV, esta zona se diferenció del barrio de Jus la Rocha llamándose barrio de Santa Engracia.

El puente gótico es anterior al siglo XIII y hasta que las Clarisas se instalaron en sus cercanías se le conocía como puente del Maçon. En el poema de Aneliers de 1276 se le denominaba como *Le pont nou* o Puente nuevo. Probablemente, aunque no hay muchos datos, fue reconstruido en el siglo XVI. Hasta finales del XX era transitado incluso por vehículos a motor. Con la nueva urbanización del paseo del Arga realizada hace pocos años, se le puso un suelo de adoquines sin hacer el correspondiente rebaje en su suelo original, a pesar de las advertencias de varios ciudadanos. Por ello, sus pretiles son de muy baja altura, bastante peligrosos y probablemente incumplen la normativa actual.

En las cercanías del puente, en el cruce de Joaquín Beunza con el paseo de los Enamorados, existió hasta mitades del siglo XX una fuente también llamada de Santa Engracia, de tres caños de la que brotaba abundante agua durante todas las épocas del año y que por su calidad era muy apreciada entre los pamploneses. Tenía, además, un aska donde abrevaba el ganado vacuno y caballar, entonces abundante en el entorno rural de la Rotxapea.

En el siglo XVI, el molino pasó a ser propiedad del Ayuntamiento de Pamplona aunque era arrendado cada año a un determinado molinero. Con la harina allí molida se surtía a los hornos municipales del Vínculo, una institución local creada en 1527 –que pervivió hasta 1933– cuyo objeto era fabricar pan. A lo largo de los años, el molino tuvo varias obras de reforma. De la misma manera, la presa, hoy rota, se rehizo en 1725, siendo encargado de las obras el maestro arquitecto Juan de Irazoqui.

ILUMINACIÓN Con la llegada de la electricidad, en el último tercio del siglo XIX, el Ayuntamiento de Iruñea se planteó la electricidad para sustituir el alumbrado público que en aquellos años todavía se hacía mediante luminarias de gas. En 1888, el molino acogió dos turbinas, de 150 caballos de la casa Planas y 4 dinamos de 105 kilovatios de la casa Ganz de Budapest, con el fin de conseguir la corriente alterna suficiente para el alumbrado de la ciudad. Después se le añadieron dos máquinas de vapor: una Ruston de 40 caballos y otra Compund de 80. De esa época es la chimenea que se observa en las fotografías de la época y que servía para la expulsión de los humos de las máquinas. Ya en 1890, a través de 64 kilómetros de cableado y 450 lámparas incandescentes, iluminaba una buena parte del casco histórico de Pamplona.

Durante la última década del XIX, como tantos y tantos molinos, acogió dos actividades, la de propio molino de cereales y la de central eléctrica: ambas consiguiendo la energía de la corriente del río. A finales de siglo hubo una gran polémica en los plenos municipales cuando se trató de modernizar la actividad con la instalación de molinos de cilindros metálicos sustituyendo a las clásicas piedras. La introducción del entonces ultra moderno sistema austro húngaro de molienda que rápidamente se generalizaría en todas las fábricas harineras se consideró muy gravoso para las arcas municipales. Al final, se desechó. No pasó así en otros molinos de la ciudad; con lo cual, en pocos años la actividad molinera en Santa Engracia desapareció.

Ya muy avanzado el siglo XX, también la central eléctrica se quedó obsoleta y el suministro de electricidad para la ciudad fue asumido por las grandes compañías de la época. Fue en 1938 cuando dejó de producir electricidad. El edificio salió a subasta pública y fue adquirido por el rochapeano Bernardo Echamendi, que instaló allí su Industria del Caucho para fabricar calzados y otros artículos. En 1953, sus naves sufrieron un voraz incendio, aunque se reconstruyó rápido manteniendo su actividad hasta los años ochenta, cuando fue trasladada a Berrioplano. Las naves de Santa Engracia fueron derribadas en 2009 con la urbanización de la zona. Quedó conservada la presa.

OTRAS ACTIVIDADES Cuenta Arazuri en su obra *Pamplona, calles y barrios*, que hubo en la Rotxapea hombres que se dedicaban a la pesca en el río, casi como profesión. Uno de ellos, muy conocido, era Victoriano Zabalza, natural de Etxauri y quien vivía en Casa Ipiña, justo al otro lado del molino de Santa Engracia. Utilizaba para pescar el pequeño embalse que formaba la presa entre los puentes de Santa Engracia y San Pedro. Pescaba durante la noche porque trabajaba en la cercana Tejería Mecánica de Buztintxuri. Tenía una barca de fondo plano, más bien una txalupa, que movía con una pica o aga, hecha con una rama larga de chopo terminada con una punta metálica. Pescaba, sobre todo, barbos y madrillas con trasmallo y albayeta, y también anguilas. Al anochecer dejaba en el río cuerdas sueltas –a las que se les unían pequeños trozos de liz con un anzuelo cebado– con piedras en los extremos. Se soltaban al anochecer, permaneciendo las cuerdas hundidas durante toda la noche para sacarlas por la mañana.

Entre los años cuarenta y sesenta, en San Fermín se celebraron en el Arga unas pruebas deportivas de natación. A la una del mediodía del 6 de julio, los participantes recorrían precisamente el trayecto entre el puente de Rotxapea y la presa de Santa Engracia, y vuelta. Al torneo acudían nadadores muy significados de todo el entorno, de los prestigiosos clubs Jolaseta de Bilbao, o Club Natación Vitoria y de los locales Larraina y Club Natación Pamplona. En las clasificaciones están recogidos apellidos que luego fueron señalados en las competiciones de natación, como Oficialdegui, Saraldi o Eguiluz. Quizás sea importante señalar en estos momentos importantes para las reivindicaciones de igualdad de género, que en la travesía participaban en una única prueba tanto hombres como mujeres, y no se especificaban categorías separadas. Incluso en la última edición de la que tengo constancia, la ganadora absoluta fue una mujer, Blanca Suso, del Club Natación Vitoria. ●